

**III Congreso Nacional de Estudios Internacionales del
Ateneo de Estudios Internacionales**

**VII Jornada de la Red Federal de Estudios sobre Malvinas
“Debates y conflictos actuales en un mundo en tensión”**

Título: La presencia de la Cuestión Malvinas en los vínculos argentino-africanos. Una revisión de las políticas exteriores democráticas argentinas (1960-2015).

Autora: Dra. Carla Morasso (Grupo de Estudios sobre Malvinas – Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales – Universidad Nacional de Rosario).

Contacto: carla.morasso@fcpolit.unr.edu.ar

Área Temática: Cuestión Malvinas.

Resumen: A partir de la adopción de la Resolución 2065/XX de la Asamblea General de Naciones Unidas, la reivindicación de la soberanía sobre las Malvinas se convirtió en un reclamo constante de los sucesivos gobiernos democráticos que se plasmó en la Constitución Nacional de 1994 y que se reflejó en las diferentes políticas exteriores. Particularmente en aquellas que abogaron por el multilateralismo para la defensa de la soberanía argentina sobre Malvinas, el apoyo de los países africanos ha sido relevante para legitimar la posición argentina a nivel internacional. De allí que el presente trabajo pretende dar cuenta de la presencia de la Cuestión Malvinas en las relaciones argentino-africanas durante los gobiernos de A. Illia (1963-1966), R. Alfonsín (1983-1989), Kirchner (2003-2007) y C. Fernández de Kirchner (2007-2015). Para ello, desde un abordaje cualitativo, se examina el lugar que la Cuestión Malvinas ha tenido en las agendas bilaterales y multilaterales con África, considerando especialmente Naciones Unidas, la Cumbre América del Sur-África, y las visitas de alto nivel.

Palabras Claves: Malvinas – África – Política Exterior Argentina

La presencia de la Cuestión Malvinas en los vínculos argentino-africanos. Una revisión de las políticas exteriores democráticas argentinas (1960-2015)

Introducción

Desde el establecimiento de la “Cuestión Malvinas”¹ en Naciones Unidas, el apoyo de la comunidad internacional es un factor imprescindible al momento de analizar las diversas estrategias adoptadas por los gobiernos argentinos democráticos, principalmente en los ámbitos multilaterales, pero también en las instancias bilaterales.

A partir de la adopción de la Resolución 2065/XX de la Asamblea General de Naciones Unidas (AGNU), la reivindicación de la soberanía sobre las Malvinas se convirtió en un reclamo constante de los sucesivos gobiernos que se plasmó en la Constitución Nacional de 1994 y que se reflejó en las diferentes políticas exteriores. Particularmente en aquellas que abogaron por el multilateralismo para la defensa de la soberanía argentina sobre Malvinas, el apoyo de los países africanos ha sido relevante para legitimar la posición argentina a nivel internacional.

En tal sentido, cabe subrayar que ya en 1964, el entonces representante argentino en Naciones Unidas, embajador Lucio García del Solar, señalaba la relevancia del acompañamiento africano al reclamo soberano argentino al decir que el apoyo de los afroasiáticos “era indispensable” para la causa nacional (citado en Cisneros y Escudé, 2000: capítulo 56). Asimismo, Lechini (1987: 15) analiza que hasta 1983 el continente había sido marginal en los diseños de la política exterior y que es justamente “a partir del conflicto por Malvinas que se percibe un mayor acercamiento global e individual” aunque tal vez sólo haya sido a los efectos de “ganar votos en la Asamblea General”.

Teniendo en cuenta lo expuesto, el presente trabajo pretende dar cuenta del nexo entre las relaciones argentino-africanas y la Cuestión Malvinas. Para ello, a partir de una perspectiva cualitativa, basada en la revisión de bibliografía especializada y de fuentes primarias de documentación, se abordan tres períodos históricos democráticos seleccionados en función de la relevancia que tuvo para los mismos la Cuestión Malvinas y la densidad de los vínculos con África.

¹ Entendida como la disputa de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes.

De este modo, la ponencia en primer lugar expone el apoyo africano a los procesos de descolonización y a la Resolución 2065/XX durante el mandato de A. Illia (1963-1966) y apunta brevemente las subsiguientes resoluciones de AGNU que se aprobaron hasta el inicio del conflicto bélico en 1982. Posteriormente, se ocupa del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), donde uno de los objetivos del estrechamiento de los vínculos con los países africanos fue obtener acompañamiento para el reclamo soberano argentino a nivel internacional. Finalmente, el trabajo describe la reaproximación a los países africanos y la rejerarquización de la Cuestión Malvinas en los vínculos con los mismos durante los mandatos de N. Kirchner (2003-2007) y C. Fernández de Kirchner (2007-2015).

El apoyo africano en Naciones Unidas (1960-1976)

A partir del proceso de descolonización de África, el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) comenzó a elaborar las primeras líneas de acción hacia la región en lo que Lechini (2006) denomina como el primer “impulso”² argentino hacia los países africanos.

El “Plan de presencia argentina en África” de 1961 indicaba que Argentina debía acercarse a la región en función del universalismo de la política exterior argentina, la incidencia que tendrían los nuevos estados en los organismos internacionales y las posibilidades que mostraba el mercado africano para los productos argentinos. Por otra parte, en 1962 se creó el departamento de África y Oriente Próximo y el presidente envió la primera misión diplomática a los efectos de relevar los países africanos donde podrían abrirse representaciones argentinas (Lechini, 2006: 50).

En la misma línea de acercamiento al Sur y en un contexto de plena Guerra Fría y de ampliación de Naciones Unidas se inscriben las políticas del gobierno de Arturo Illia (1963-1966). Bajo su mandato hubo un acercamiento a África, con la apertura de embajadas³ y el envío de una segunda misión diplomática en 1965, así como una activa diplomacia para instalar la disputa por la soberanía de las Malvinas en Naciones Unidas.

En efecto, desde el inicio del proceso independentista Argentina acompañó la incorporación de los países africanos a Naciones Unidas, considerando particularmente aquellos surgidos

² Los “impulsos” son acciones externas, en general discontinuas, que señalan períodos breves de buen entendimiento pero que no forman parte de un diseño general de política exterior. Puede haber impulsos con objetivos ideológicos, políticos y comerciales, de acuerdo a las necesidades coyunturales (Lechini, 2006).

³ En 1960 se había abierto la de Sudáfrica (1960), y en 1963 las de Nigeria y Ghana y en 1964 Liberia y Senegal.

como labor del Consejo de Administración Fiduciaria. En el mismo sentido, apoyó la adopción en 1960 de la Resolución 1514/XV de la AGNU, “Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales”, la cual retoma los principios e ideas expresados por el Movimiento de Países No Alineados (NOAL) y los países socialistas. Como resultado, en 1961 se conformó el “Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración de sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales”⁴ (llamado también “Comité de Descolonización”), en el marco del cual la estrategia argentina promovió la inclusión de la problemática colonial sobre Malvinas.

Así, el caso de las Islas Malvinas llegó impulsado por el canciller Zavala Ortiz al Comité de Descolonización en 1964, para ser trabajado en el seno del Subcomité III, conformado por Bulgaria, Costa de Marfil, Irán, Madagascar, Uruguay, Italia y Venezuela. El informe final del Subcomité presentó las recomendaciones del grupo de trabajo junto con las posiciones adoptadas en los debates, donde expusieron Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

En este marco, cabe señalarse la postura de Costa de Marfil, que apoyaba la reivindicación argentina y que recomendaba que se tenga en cuenta en la solución “el carácter de los habitantes”, dado que:

“no había duda que los vínculos y el origen de los habitantes de las Islas Falkland hacían difícil el hallar una solución satisfactoria si no se otorgaban a los emigrados las garantías necesarias de la existencia mediante un acuerdo entre el Reino Unido y la Argentina” (Escudé y Cisneros, 2000: capítulo 56).

Se planteaba así la idea de contemplar los intereses de los habitantes, la cual fue incorporada en el informe final junto con la confirmación de que las disposiciones de la "Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los países y pueblos coloniales" eran aplicables al territorio de las Islas Malvinas, de que había una disputa entre las partes y junto a la recomendación de que se inicien negociaciones entre las mismas. Este informe del Subcomité III fue examinado por el Comité de Descolonización, aprobado sin objeciones y elevado IV Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas que

⁴ En 1962 el comité se amplió de 14 a 24 miembros y por ello comúnmente se lo denomina “Comité Especial de los 24” o “Comité de Descolonización”.

trataba la administración fiduciaria de territorios, entre ellos los no autónomos, la cual examinó la cuestión en 1965 (Escudé y Cisneros, 2000: capítulo 56).

De este proceso surgió el proyecto de resolución que se convertiría luego en la Resolución 2065/XX votada en diciembre de 1965, la cual reconoce la existencia de una disputa de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido e insta a las partes a solucionar esta controversia pacíficamente, considerando los intereses de los habitantes las islas y respetando el principio de integridad territorial.

La Resolución 2065/XX⁵ es uno de los principales logros de la diplomacia argentina en la Cuestión Malvinas y los votos de los países africanos fueron una pieza importante en la AGNU. De los 94 países que votaron positivamente, 31 fueron africanos⁶ (o sea, el 32%), contándose dos ausencias africanas en la votación (Gambia y Chad) y una abstención, la sudafricana.

De los 117 países miembros de Naciones Unidas, los africanos en ese momento eran 34, siendo aún dominios coloniales los territorios portugueses y españoles, además de Namibia y Etiopía. En cuanto a la abstención de Sudáfrica, que votó igual que las potencias Europeas, incluida Reino Unido, y Estados Unidos, se comprende por la existencia del gobierno racista instalado en Pretoria, el cual actuaba como bastión del bloque occidental en el imperante contexto de Guerra Fría.

Tras la adopción de la Resolución 2065/XX se realizaron los contactos bilaterales entre Argentina y Reino Unido en el marco del acuerdo “Zavala Ortiz-Stewart”⁷ y la disputa continuó a través de negociaciones en base a lo dispuesto por la AGNU, bajando de perfil a nivel multilateral. De este modo, en el período 1966-1981 se votaron dos resoluciones específicas, la Resolución 3160/XXVIII de diciembre de 1973, que indicaba la necesidad de avanzar las negociaciones para alcanzar a una solución pacífica, y la Resolución 31/49/XXXI de diciembre de 1976, que instó a las partes a que se abstuvieran de adoptar decisiones que modificaran unilaterales en la situación hasta tanto no se resolviera la

⁵ Resumen de la votación: Total de miembros 117; Positivos 94; Negativos 0; Abstenciones 14; Ausentes 9.

⁶ Alto Volta (actualmente Burkina Faso), Argelia, Burundí, Camerún, Congo Brazzaville, Congo Leopoldville, Costa de Marfil, Etiopía, Gabón, Ghana, Guinea, Kenia, Liberia, Libia, Madagascar, Malí, Mauritania, Marruecos, Níger, Nigeria, República Centroafricana, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Togo, Túnez, Uganda, Tanzania, Zambia.

⁷ En enero de 1966 el canciller británico Michael Stewart visitó Buenos Aires y en un comunicado conjunto con su par argentino dejó sentado que el Reino Unido aceptaba la validez de la Resolución 2065/XX y accedía a iniciar negociaciones (Escudé y Cisneros, 2000).

cuestión, lo cual se enmarcaba en la pretensión inglesa de explotar los recursos hidrocarburíferos (Petrella, 2010).

En la AGNU, los países africanos continuaron apoyando la postura argentina, pero con matices, en un marco de enfriamiento de las relaciones. En efecto, durante los setenta se diluyeron los lazos cooperativos iniciados por los gobiernos democráticos con África, en función de los intereses de los gobiernos de facto de llevar adelante una política de alineamiento con occidente de lucha contra el comunismo, en virtud de la cual prosperaron las relaciones con el gobierno del apartheid en Sudáfrica en detrimento de los vínculos con el resto de la región.

De este modo, en la votación de la Resolución 3160/XXVIII⁸, 36 de los 116 votos positivos fueron africanos⁹ (31%), en tanto dos estados africanos estuvieron ausentes (Gambia y Mauricio) y Sudáfrica nuevamente se abstuvo, en línea con la postura inglesa y estadounidense. En la votación de la Resolución 31/49/XXXI¹⁰, a favor votaron 35 miembros africanos¹¹ (34% del total de votos positivos) y se observa un ajuste en los votos de la región.

Sobre las modificaciones en la votación de la Resolución 31/49/XXXI, en primer lugar se debe indicar la ausencia de Sudáfrica, lo cual puede leerse como una muestra de buena voluntad hacia el gobierno de facto argentino con el cual estaba fortaleciendo los vínculos. Por otra parte, debe considerarse la ausencia de varios miembros africanos, entre ellos dos de las entonces recientemente independizadas colonias portuguesas (Angola y Cabo Verde) y de países con fuertes vínculos con Reino Unido, como lo eran Botswana, Níger, Nigeria y Seychelles, que previamente habían votado a favor de Argentina. Asimismo, es importante destacar que se abstuvieron cuatro países africanos que también habían apoyado a Argentina en las resoluciones anteriores: Kenia, Malawi, Sierra Leona y Zaire. De acuerdo con Lechini (1986), el señalado cambio en las votaciones de las ex colonias inglesas estuvo

⁸ Resumen de la votación: Total de miembros 135; Positivos 116; Negativos 0; Abstenciones 14; Ausentes 5.

⁹ Alto Volta (actualmente Burkina Faso), Argelia, Botswana, Burundi, Camerún, Costa de Marfil, Chad, Congo, Egipto, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Gabón, Ghana, Guinea, Kenia, Lesotho, Liberia, Libia, Madagascar, Malawi, Mali, Mauritania, Marruecos, Níger, Nigeria, República Centroafricana, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Túnez, Uganda, Tanzania, Zaire, Zambia.

¹⁰ Resumen de la votación: Total de miembros 147; Positivos 102; Negativos 1; Abstenciones 32; Ausentes 12.

¹¹ Alto Volta (actualmente Burkina Faso), Argelia, Benín, Burundi, Camerún, Costa de Marfil, Chad, Congo, Egipto, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Lesotho, Liberia, Libia, Madagascar, Mali, Mauritania, Mauricio, Marruecos, Mozambique, República Centroafricana, Ruanda, Senegal, Somalia, Sudán, Togo, Túnez, Uganda, Tanzania, Zambia.

más vinculado a presiones de Reino Unido -que en esta oportunidad votó negativamente, en tanto en las resoluciones previas se había abstenido- que a una negativa a apoyar el reclamo argentino.

A partir de 1977 no tuvieron lugar más resoluciones en la AGNU y Naciones Unidas dejó de ser “un teatro clave de la diplomacia argentina” (Escudé y Cisneros, 2000). Los gobiernos argentinos continuaron buscando apoyos africanos en el NOAL¹², en tanto las relaciones bilaterales se constituyeron en centrales hasta el momento en que el gobierno del general Galtieri decidió iniciar su escalada bélica desembarcando tropas en las islas. Con el inicio del conflicto armado las conversaciones bilaterales por la disputa de soberanía entre Argentina y Reino Unido fueron echadas por tierra.

Democracia, universalismo y multilateralismo (1983-1989)

Con el retorno a la democracia el gobierno de Raúl Alfonsín reposicionó el reclamo soberano sobre las islas en el marco de una política exterior que para reinsertarse en el mundo reivindicaba su carácter pacífico, democrático, universalista y respetuoso de los derechos humanos.

El discurso de la política exterior radical se estructuró a partir de la percepción de que el país era parte del Tercer Mundo. Tuvo lugar entonces una política “principista” que apuntó a fortalecer las relaciones Sur-Sur, mediante el apoyo de diversos esquemas de cooperación, concertación e integración. Las relaciones con la región latinoamericana (Grupo de Contadora y el Grupo de los Ocho) y la participación en el NOAL fueron los senderos por donde transitaban principalmente los vínculos con el Sur, pero también se ampliaron las acciones hacia África.

¹² El tercer gobierno peronista enfatizó las tendencias autonomistas implementando lo que Puig (1984) denominó “un nuevo proyecto autonomista heterodoxo” a través de la diversificación de las relaciones internacionales. Las relaciones con África, Asia y Europa del Este respondían a la apertura argentina y eran una muestra de la independencia de la política exterior justicialista. En ese marco se inscribió el ingreso de Argentina como miembro pleno del NOAL en 1973. Posteriormente, el gobierno de facto participó en las cumbres del Movimiento bajo el supuesto de que la permanencia en el foro contribuía a romper el aislamiento del país, sobre todo a partir de 1978, y a conseguir el apoyo de los países en desarrollo en temas estratégicos, como el reclamo sobre Malvinas y el principio de no intervención en asuntos internos. No obstante, las presiones internas “occidentalistas” contrarias al NOAL, por considerar que el país no presentaba las características del Tercer Mundo, fueron muy fuertes y en reiteradas ocasiones el gobierno de Videla amenazó con retirarse del Movimiento (Saavedra, 2004).

Tuvo lugar entonces un nuevo impulso africanista, que fue, de acuerdo con Lechini (2006), el más sostenido y profundo hasta el momento. El mismo se plasmó en la creación de las direcciones específicas en la Cancillería¹³, en el estrechamiento de vínculos diplomáticos¹⁴, en la concreción de proyectos de cooperación técnica y en la realización de viajes de altos representantes. De hecho, fue la primera vez que un presidente argentino visitó África y se recibieron visitas de altos mandatarios de ese continente¹⁵. Pero además, tuvo lugar un hito en los vínculos con la región con la ruptura de las relaciones con el gobierno segregacionista de Sudáfrica en 1986¹⁶.

Esta reaproximación a África estuvo además ligada a la postura radical en torno a Malvinas. En la Cuestión Malvinas, el gobierno alfonsinista primeramente intentó regresar al estado anterior a la guerra y discutir la cuestión de la soberanía con Reino Unido, pero ante la negativa inglesa, la diplomacia argentina dejó de lado la instancia bilateral y apostó todo a la carta multilateral para presionar al Reino Unido a sentarse a negociar. Por su parte, el gobierno inglés, que consideraba que la victoria militar era razón suficiente para dar por terminado el diferendo y retroceder la situación a antes de 1965, intentaba lograr apoyos en la AGNU para que se aplicara a los habitantes de las islas el derecho de autodeterminación (Herrero, 2013).

En este marco, el apoyo de los países africanos en AGNU era muy importante, motivo por el cual Lechini (1987) señalaba que el acercamiento a África se debía en parte a una “malvinización” de la política exterior. Desde allí puede comprenderse el apoyo argentino a la propuesta brasileña de creación de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS) en la AGNU en 1986 y la ruptura de relaciones diplomáticas con Sudáfrica. Con esta última se esperaba conseguir un apoyo más determinante por parte de los países de África en AGNU, a los cuales se les mostraba el compromiso argentino con el estado de derecho, los derechos humanos y la descolonización.

¹³ Direcciones de África del Norte y Medio Oriente (DANMO) y de África Subsahariana (DIASA).

¹⁴ Apertura de la embajada en Zimbabwe y restablecimiento de relaciones diplomáticas con la República Centroafricana y Seychelles en 1986.

¹⁵ Ricardo Alfonsín viajó a Argelia en 1984 y a Zimbabwe en 1986 para asistir a una cumbre del NOAL. Dante Caputo, por su parte, visitó Angola en 1984 y Zimbabwe en 1985 para la preparación de la Cumbre del NOAL. Además realizó en 1988 una gira que incluyó Angola, Gabón, Costa de Marfil, Ghana y Cabo Verde y representó al Grupo de los Ocho en la Organización para la Unión Africana en 1988. En respuesta, visitaron Argentina los primeros mandatarios de Zaire, Mobutu Sese Seko y Cabo Verde, Aristides Pereira, en 1987, de Mozambique, Joaquim Chissano, en 1988 y de Malí, Moussa Traoré, en 1989 (Lechini, 2006).

¹⁶ Un pormenorizado abordaje de los vínculos argentino-sudafricanos que recorre el siglo XX puede encontrarse en Lechini (2011).

Con la ZPCAS¹⁷, en tanto, se pretendía estrechar los vínculos con los países africanos para generar un nuevo esquema Sur-Sur multilateral que respondiera a los principios de no proliferación y desnuclearización del Atlántico Sur que estuviera en contraposición con la militarización por parte de potencias extranjeras. La zona fue constituida a través de la Resolución 41/11(XL) de la AGNU con el apoyo mayoritario de países africanos y latinoamericanos¹⁸.

Asimismo, se observa como en las declaraciones conjuntas emitidas tras las visitas del presidente de la República Argelina Democrática y Popular y en la del mariscal Mobuto Sese Seko de Zaire, se expresa el respaldo de estos países a Argentina en la disputa por la soberanía sobre las Islas Malvinas y la necesidad de mantener el Atlántico Sur libre de armas nucleares.

En cuanto a las votaciones sobre la Cuestión Malvinas, entre 1983 y 1988 la AGNU votó cada año resoluciones donde considera los informes del Comité de Descolonización y se llama a las partes a reanudar las negociaciones para alcanzar una solución pacífica a la disputa de soberanía que respete los principios de Naciones Unidas y tome en cuenta los intereses de los habitantes de las islas¹⁹. Es decir, predominó la posición argentina de que no se considere la autodeterminación, tal como solicitaba Reino Unido.

En estas votaciones, los países africanos en gran medida apoyaron la posición argentina²⁰, cuya postura en contra del colonialismo y el apartheid así como la lógica de interpretación Norte-Sur del mundo, apelaban a los propios intereses africanos. Lo mismo sucedía en el marco del NOAL, en cuya cumbre de 1986 el presidente Alfonsín obtuvo un importante apoyo africano a la causa argentina de Malvinas²¹. Allí, la diplomacia argentina logró que por primera vez desde 1982 se incluyera en la declaración final el apoyo a Argentina en la

¹⁷ Integrantes: Angola, Argentina, Benín, Brasil, Cabo Verde, Camerún, Costa de Marfil, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea-Conakri, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Liberia, Namibia, Nigeria, República del Congo, República Democrática del Congo, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica, Togo y Uruguay.

¹⁸ Cabe señalar que el único voto negativo fue el de Estados Unidos, en tanto Reino Unido votó positivamente.

¹⁹ Resoluciones 38/12/XXXVIII; 39/6/XXXIX; 40/40/XL; 41/40/ XLI; 42/19/ XLII; 43/25/ XLIII.

²⁰ A lo largo de las sesiones anuales, se pueden apreciar los discursos en apoyo de Argentina de los representantes de Angola, Botswana, Congo, República Centroafricana, Lesotho, Argelia, Liberia y Zimbabwe.

²¹ Cabe destacar que la diplomacia argentina demostró en el encuentro solidaridad con los países africanos que ante la situación de apartheid. Tal como relata Saavedra (2004), durante la VIII cumbre del NOAL, realizada en Zimbabwe, Argentina formó parte de un comité de ministros sobre imposición de sanciones sobre Sudáfrica y de un comité especial de solidaridad para cooperar con aquellos países que podían sufrir las represalias sudafricanas por las sanciones acordadas en la conferencia.

Cuestión Malvinas junto con el llamado al diálogo sin que se formularan reservas orales (Saavedra, 2004).

De este modo, como ejemplo podemos retomar el discurso del representante de Zimbabwe en la AGNU en 1986 cuando señaló que:

“(…) Muy pocos entre nosotros pueden abrigar dudas en cuanto a la legitimidad de la reclamación argentina sobre la soberanía de las Islas Malvinas. Desde hace muchos años, el Movimiento de los Países No Alineados en su conjunto ha prestado su pleno apoyo a esa reclamación y ha mantenido un interés profundo y constante en la evolución de toda esa situación (…)” (84° AGNU, versión taquigráfica, 1986).

Asimismo, daba cuenta del reconocimiento del cambio en la política argentina al indicar que:

“(…) Después de haber asumido el Gobierno por medio de elecciones democráticas, el Presidente Raúl Alfonsín mantuvo su firme adhesión a la solución de la cuestión de las Malvinas por medios pacíficos y a la restitución de la soberanía de esas islas a la Argentina, a través de un proceso de diálogo y de negociación. Esta es una posición honrosa, que se ajusta plenamente a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y a los principios de los no alineados (…)” (84° AGNU, versión taquigráfica, 1986).

Además, el representante africano expresa la preocupación por las instalaciones militares británicas en las islas y las actividades pesqueras, considerados elementos que “pueden provocar tiranteces en la región” y hacer más difícil la búsqueda de una solución.

Junto a estas posturas, también se expresaron aquellas que apoyaban las enmiendas que presentaba Gran Bretaña a las resoluciones en función de la defensa del principio de autodeterminación. En este sentido, por ejemplo, antes de abstenerse en la votación en 1985, la delegación de Malawi se pronunció de la siguiente manera:

“(…) Hubo otra declaración más bien sospechosa - y creo que muchos lo piensan - en el sentido de que hay "colonos" en las islas Falkland. Si comenzamos a hablar de colonos, ¿dónde terminaremos? Echemos una mirada al África, al Caribe, a América Latina y a cualquier otra parte del mundo. ¿Somos realmente serios al decir que ese elemento no debe hacernos apoyar las enmiendas británicas? Estas son algunas de las cuestiones que han sorprendido a mi delegación. Deseo dejar en claro que mi delegación quiere que el Reino Unido y la Argentina entablen negociaciones” (95ª sesión AGNU, acta taquigráfica, 1985).

En el mismo sentido, la delegación de Botswana, si bien votó a favor de la resolución que llamaba al diálogo, tras aclarar que lo haría tanto si se adoptaban las enmiendas como no, señaló:

“Fieles a nuestra convicción, votaremos en favor de las enmiendas propuestas por la delegación del Reino Unido, pues creemos que tenemos razón al insistir en que el pueblo de las Falkland tiene que poder ejercer su derecho a la libre determinación (...) Hemos dicho en reiteradas ocasiones, y lo decimos una vez más ahora, que no podemos respaldar negociaciones entre la Argentina y el Reino Unido sobre el problema de las Falkland partiendo de la hipótesis de que los habitantes de las islas no tienen nada que decir en el asunto” (95ª sesión AGNU, acta taquigráfica, 1985).

Sin embargo, ni la estrategia alfonsinista de acercamiento África ni su política de reivindicación multilateral de la soberanía sobre Malvinas pudieron consolidarse. La crisis de la deuda externa y el fracaso de las medidas heterodoxas fueron factores que llevaron al gobierno hacia un “giro realista” de su política exterior, donde la cooperación Sur-Sur y el activismo internacional se vieron opacados²². A su vez, África también atravesó una fuerte crisis económica, social y política, motivo por el cual a la década del ochenta se la llamó “la década perdida” y la proyección internacional de sus países se vio restringida.

Posteriormente, durante los gobiernos de C. Menem (1989-1999), observamos un profundo cambio de política con relación a Malvinas y el alejamiento del “Tercer Mundo”, que fueron dos factores claves para que virtualmente se diluyeran tanto los vínculos con África como la importancia de la Cuestión Malvinas en la agenda africana.

En efecto, durante el gobierno menemista los esfuerzos estuvieron dirigidos a lograr un acercamiento bilateral a Reino Unido a partir del reestablecimiento de las relaciones diplomáticas y de políticas erigidas en torno al “paraguas de soberanía”²³ y en la “estrategia de seducción”²⁴.

En cuanto a África, tuvo lugar un período de indiferencia donde solamente se mantuvieron contactos fluidos con Sudáfrica, en tanto la misma se convertía en un caso de éxito mundial a partir del proceso de transición democrática multirracial²⁵, y con algunos países del Norte de África, en función del superávit comercial. Siendo el alineamiento con Estados Unidos

²² De acuerdo con Míguez (2013), los hitos de este cambio fueron la posición en cuanto a la deuda externa y el viaje presidencia de Alfonsín a Washington en marzo de 1985, donde se refirió a la necesidad de privatizar empresas públicas, llevar adelante una reforma del Estado y estrechar los vínculos con Estados Unidos, y la puesta en marcha del “Plan Austral” (1983-septiembre 1984). No obstante, es importante indicar que hay autores que interpretan que durante este gobierno se continuó una política autonómica pero que reconocía que con los Estados Unidos debían existir relaciones maduras (Simonoff, 2013).

²³ La fórmula del paraguas, diseñada durante el gobierno de Alfonsín, implica la predisposición de las partes a discutir todos los temas excluyendo el tema de la soberanía y fue plasmada en el Primer Acuerdo de Madrid en 1989.

²⁴ Implicaba el inicio de contactos con los isleños para conocer mejor sus realidades y dar cuenta del compromiso argentino de respetar la forma de vida e intereses de los habitantes de las islas.

²⁵ Las relaciones diplomáticas se reestablecieron en agosto de 1991.

el eje rector de la política externa para abordar el nuevo escenario de la posguerra fría, las relaciones Sur-Sur pasaron a ser consideradas inapropiadas e irrelevantes. El retiro del NOAL en 1991 fue un claro ejemplo de los nuevos intereses del gobierno argentino, que lo consideraba un movimiento obsoleto, tanto como el cierre de sedes diplomáticas en África²⁶ y la estigmatización del continente como una región conflictiva y marginal.

Finalizado el mandato menemista, las administraciones que le sucedieron poco pudieron hacer en relación a África y a la Cuestión Malvinas dado el contexto de profunda crisis que asoló al país entre los años 2000 y 2003.

Malvinas y África en el nuevo siglo (2003-2015)

En la pendular historia de la política exterior argentina²⁷, a la década de inserción internacional neoliberal, donde tanto la estrategia multilateral para Malvinas como las relaciones con África habían sido marginalizadas, le sucedió un período de “orientación autonomista”²⁸, en el cual tanto la búsqueda de apoyo en la Cuestión Malvinas en foros internacionales como los vínculos con los países subsaharianos volvieron a la escena.

Desde su primer discurso como presidente, Néstor Kirchner (2003-2007) dejó planteadas las bases desde las cuales se abordarían la inserción del país en el mundo, entre las cuales estaban el multilateralismo y la Cuestión Malvinas:

“(…) Desde este proyecto nacional la República Argentina se integrará al mundo dando pasos concretos hacia consensos políticos basados en el fortalecimiento del derecho internacional, el respeto a nuestras convicciones, la historia y las prioridades nacionales. **Partidarios en la política mundial de la multilateralidad** como somos, no debe esperarse de nosotros alineamientos automáticos sino relaciones serias, maduras y racionales que respeten las dignidades que los países tienen. Nuestra prioridad en política exterior será la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera y unida con base en los ideales de democracia y justicia social. Venimos desde el sur de la Patria, desde la tierra de la cultura malvinera y de los hielos continentales, y **sostendremos ineludiblemente nuestro reclamo de soberanía sobre las islas Malvinas**. El Mercosur y la integración latinoamericana deben ser parte de un verdadero proyecto político regional” (Kirchner, 2003)²⁹.

²⁶ Costa de Marfil, Etiopía y Tanzania en 1991, Zaire en 1992 y Gabón en 1993.

²⁷ De acuerdo a Simonoff (2010), a partir del retorno a la democracia, la política exterior argentina construyó un juego de equilibrio entre las tendencias autonomistas y las dependentistas.

²⁸ La misma refiere a los valores, ideas y acciones externas de un gobierno que, en función del interés nacional expresado en términos de desarrollo, procura mayores márgenes de maniobra en el sistema internacional a través de la restricción de la influencia de poderes externos en la toma de decisiones y la profundización de los vínculos regionales y diversificación de los vínculos internacionales a través de la cooperación Sur-Sur (Morasso, 2016).

²⁹ El énfasis es propio.

En base a estos grandes lineamientos, los gobiernos kirchneristas profundizaron a la cooperación Sur-Sur³⁰ como una línea de acción³¹, promoviéndose el diálogo con los países en desarrollo con el propósito de incrementar los apoyos a la postura argentina en el reclamo sobre las Islas Malvinas, que estuvo siempre al tope de la agenda externa y doméstica³², y generar consensos en temas de globales de interés particular para el gobierno, como la reforma del sistema financiero internacional y la reestructuración de las deudas soberanas³³. De este modo, nos encontramos nuevamente con un entrecruzamiento entre la agenda de Malvinas y una estrategia de acercamiento hacia África.

En lo que respecta a la Cuestión Malvinas, se dejaron de lado las políticas de seducción a los isleños y fueron desmantelados los mecanismos que se habían generado bajo el paraguas de soberanía, al tiempo que aparecían nuevos “problemas” y variaban otros³⁴.

Los vínculos bilaterales con el Reino Unido se recrudecieron y surgieron momentos de tensión diplomática, tales como la aprobación de la nueva constitución de las Falklands (2009), la incorporación de Malvinas como territorio de ultramar de la Unión Europea en el Tratado de Lisboa (2009), la realización del referéndum entre los isleños para que expresasen su voluntad de seguir perteneciendo al sistema británico (2013), la aprobación de la legislación argentina para sancionar a empresas que participen de la exploración hidrocarburífera en Malvinas (2011), la decisión del MERCOSUR de no dejar atracar en sus puertos buques con banderas de las islas, entre otras disposiciones del gobierno argentino relativo a la regulación de la pesca y las comunicaciones³⁵.

³⁰ Comprendida como construcción política entre países periféricos que procuran concertar posiciones y actuar en conjunto para satisfacer intereses comunes y aumentar sus márgenes de maniobra.

³¹ Un indicador claro de este nuevo acercamiento al Sur es el reingreso como observadora al NOAL en 2009, luego de que en 1991 el gobierno del presidente Menem retirara al país del foro.

³² A nivel doméstico, la Cuestión Malvinas estuvo tratada como una política de estado en la cual se impulsó el consenso entre las diferentes fuerzas políticas. Así, en el 30° aniversario de la Guerra de Malvinas, representantes del oficialismo y fuerzas opositoras de la Comisión Bicameral de Relaciones Exteriores del Congreso signaron en febrero de 2012 la “Declaración de Ushuaia”, la cual fue promulgada por unanimidad como Ley Nacional ese mismo año.

³³ En septiembre de 2014, en el marco del 69° AGNU, se adoptó la resolución 68/304 “Hacia el establecimiento de un marco jurídico multilateral para los procesos de reestructuración de la deuda soberana” a instancias de las propuestas argentinas.

³⁴ Aquí se apela a la distinción entre “cuestión” y “problema” que retoma Orso (2011), al señalar que la cuestión de la disputa de soberanía permanece sin cambios mientras que los problemas asociados fluctúan y se resuelven o profundizan de acuerdo a la política exterior de cada país y las coyunturas nacionales e internacionales, existiendo problemas directamente vinculados a la cuestión de la soberanía que no podrán solucionarse hasta tanto esta sea solucionada.

³⁵ Para mayor detalle de la Cuestión Malvinas en las políticas exteriores de los gobiernos kirchneristas ver Bologna (2006; 2014), Gutierrez Bróndolo (2013) y Herrero (2013).

En lo que refiere a África, durante los gobiernos de Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), bajo el paraguas discursivo de la cooperación Sur-Sur, se extendieron los vínculos político-diplomáticos –con la apertura de representaciones diplomáticas³⁶ y la firma de numerosos acuerdos³⁷-, el comercio -que se incrementó considerablemente con la región subsahariana³⁸-, y la cooperación técnica -en particular en sectores productivos e institucionales, siendo remarcables los proyectos de cooperación agrícola-³⁹.

Cabe señalar, además, que en este período África Subsahariana se reposicionó en el tablero mundial como una región “emergente”. La revitalización de los lazos de región con China, India y Brasil, el crecimiento económico sostenido a tasas promedios del 5% anual, las tendencias hacia una mayor estabilidad política tras la finalización de largos enfrentamientos armados⁴⁰ y la multiplicación de elecciones multipartidistas en los diferentes países, fueron los principales factores que cambiaron las miradas netamente negativas que habían predominado en la década anterior.

En este contexto de redimensionamiento de las potencialidades africanas, se multiplicaron tanto las visitas de alto nivel argentinas al continente -entre las que se destacan los viajes de Cristina Fernández de Kirchner a Argelia, Túnez, Egipto y Libia en 2008 y a Angola en 2012 junto a los más de una docena de viajes de cancilleres y vicecancilleres-, como las misiones de técnicos y funcionarios, a la vez que se recibieron numerosas delegaciones africanas, entre las que se destacan las recepciones de los mandatarios de Guinea Ecuatorial y Angola.

En este nuevo impulso de proximidad hacia el continente africano, la Cuestión Malvinas se incluyó en diferentes documentos oficiales emanados de encuentros bilaterales. Así quedó manifiesto, por ejemplo, en el acta de quinta comisión mixta con Marruecos (2004), donde el canciller Taiana expresa el agradecimiento por el apoyo brindado por el gobierno

³⁶ Se abrieron embajadas en Angola (2005), Etiopía (2012) y Mozambique (2013) y el consulado de Johannesburgo (2010); además el país ingresó en calidad de observador de la Unión Africana (UA) en 2009 y de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS) en 2010.

³⁷ Particularmente crecieron las exportaciones hacia el continente, pasando de aproximadamente 600 millones a 5 mil millones de dólares en el período 2003-2014, generando importantes balanzas superavitarias para argentina.

³⁸ Se firmaron más de sesenta acuerdos.

³⁹ Para mayor información sobre los vínculos argentino-africanos en este período ver Lechini (2010) y Lechini y Morasso (2014).

⁴⁰ A modo de ejemplo pueden mencionarse los casos de Angola (1975-2002), Sudán del Sur (1983-2005), Sierra Leona (1991-2002) o Liberia (1989-2003).

marroquí al reclamo argentino; en la declaración de cancilleres de Argentina y Guinea Ecuatorial (2007), donde se respaldan los legítimos derechos argentinos y se convoca a la mesa de negociación al Reino Unido de acuerdo a lo resuelto por Naciones Unidas; en el comunicado emitido con motivo de la visita de Cristina Fernández de Kirchner a Angola (2012), donde se expresa el agradecimiento argentino al apoyo angoleño; en los documentos de la tercera (2012) y cuarta reunión de la Comisión Binacional argentino-sudafricana (2013), donde se señala la importancia del retorno de las negociaciones.

En cuanto al tratamiento de la problemática en las reuniones entre altos funcionarios, vale mencionar a modo de muestra lo acontecido en los últimos años de gobierno⁴¹. Así observamos que la cuestión fue central en la gira del canciller Taiana por Mozambique y Angola en 2012, donde el tema fue abordado en particular con Angola en el marco de las charlas sobre la ZPCAS, pero también en Maputo, donde disertó sobre colonialismo en el siglo XXI. Asimismo fue uno de los ejes de del vicecanciller Eduardo Zuaín durante su participación en la reunión anual de mandatarios de la Unión Africana de 2014. Allí se reunió con diferentes delegaciones africanos, entre ellas la de Mauricio, la cual subrayó la solidaridad a la Causa Malvinas, en tanto este país sostiene un fuerte reclamo por la situación de la isla Diego García, en el archipiélago de Chagos, cuyos habitantes fueron expulsados por el Reino Unido⁴². En el mismo sentido estuvo presente el tema durante el recorrido que realizó el vicecanciller Zuaín en febrero de 2015 por Etiopía, Tanzania, Yibuti y Senegal y en los intercambios diplomáticos sostenidos en 2014 en ocasión de las visitas a Buenos Aires del vicecanciller argelino, de la canciller de Costa de Marfil, de la secretaria de Gabinete de Relaciones Exteriores de Kenia y del canciller de Botswana.

Por otra parte, cabe señalar que el contexto internacional la primera década del siglo XXI, la emergencia de nuevos poderes medios, en particular los BRICS, y la mejor situación económica de los países en desarrollo, impulsada principalmente por el crecimiento de los precios de las materias primas, fueron alicientes para la revitalización de espacios de diálogo Sur-Sur multilateral, donde Argentina llevó el estandarte de Malvinas en alto y obtuvo respuestas favorables⁴³. Tal como señaló la embajadora Ruiz Cerutti (2010: 7):

⁴¹ Sobre los detalles de los vínculos bilaterales del período 2003-2015 ver las publicaciones del Departamento África en el Anuario del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata.

⁴² Sobre el caso ver Pezzano (2017).

⁴³ Para mayor información sobre la actuación de Argentina en foros multilaterales ver Gómez (2017).

“La persistencia en el tiempo de la renuencia del Reino Unido a reanudar las negociaciones sobre soberanía y a abstenerse de realizar acciones unilaterales le ha generado un costo creciente derivado del apoyo más explícito y contundente que ha recibido la Argentina en relación con la Cuestión de las Islas Malvinas como consecuencia de esa actitud”.

El espacio multilateral por excelencia donde el reclamo se hizo constante fue Naciones Unidas. Allí la Cuestión Malvinas es tratada desde el año desde 1989 por el “Comité de Descolonización”. En el mismo hay siete miembros africanos⁴⁴ que apoyan la resolución que se firma cada año desde 1993 a instancias de los países latinoamericanos y que obtiene consenso. La presencia de la presidenta de la nación en el comité en 2012 fue un signo de la relevancia de la cuestión para las administraciones kirchneristas, ya que fue la primera vez que un jefe de Estado compareció en las reuniones del comité. En la AGNU, en tanto, el tema fue reinstalado en la agenda permanente en el Documento de la Mesa de la asamblea desde 2004, donde en cada pronunciamiento anual los presidentes dedicaron una sección de sus discursos a la Cuestión Malvinas y al llamado al diálogo.

En el caso del G77+China⁴⁵, el grupo intergubernamental de países en desarrollo más grande Naciones Unidas que fue conformado con el propósito de mejorar las capacidades de negociación de sus miembros, la Cuestión Malvinas fue ganando espacio en las declaraciones a medida que pasó el tiempo. Así, en la cumbre de mandatarios en Doha en 2005 se reafirmó la necesidad de que se reanuden las negociaciones, en tanto en la 35° reunión de ministros de relaciones exteriores de 2011, el grupo además abogó por la necesidad de que ambas partes se abstengan de tomar decisiones que implicarían introducir modificaciones unilaterales en la situación. Un año después, el apoyo al reclamo argentino fue incluido en la Declaración Final consensuada en la XXIII Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo realizada en Doha, mencionando además que el conflicto “merma gravemente la capacidad económica de la República Argentina”. Por último, en 2014 el grupo reconoció el derecho de que Argentina adoptara acciones legales ante las actividades no autorizadas de exploración y explotación de hidrocarburos en la plataforma continental del país.

⁴⁴ Del total de sus actuales 29 miembros, 7 son africanos: Congo, Costa de Marfil, Etiopía, Malí, Tanzania, Sierra Leona y Túnez.

⁴⁵ De los 134 países participantes, los países africanos son 50: Argelia, Angola, Benín, Botswana, Burkina Faso, Burundi, Cabo Verde, Camerún, República Centroafricana, Chad, Congo, República Democrática del Congo, Djibouti, Egipto, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Kenia, Lesotho, Liberia, Libia, Madagascar, Malawi, Mali, Mauritania, Mauricio, Marruecos, Mozambique, Namibia, Níger, Nigeria, Ruanda, Senegal, Seychelles, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica, Sudán del Sur, Sudán, Togo, Túnez, Uganda, Tanzania, Zambia, Zimbabwe.

Otro foro donde también se observó el apoyo africano fue en la ZPCAS, la cual fue retomada en el año 2007 tras casi una década de interrupciones (la última reunión había sido en 1998). Ese año se realizó la VI Conferencia Ministerial en Luanda, Angola, con el objetivo de relanzar el diálogo a través del Atlántico ante nuevas amenazas. En un marco de militarización por parte de las fuerzas armadas inglesas, la delegación argentina recibió el apoyo y solidaridad del conjunto de los estados por el reclamo argentino sobre las Malvinas. Posteriormente, en la Declaración surgida de la VII reunión, realizada en 2013 en Montevideo, Uruguay, se expresó la preocupación del grupo por la persistencia de situaciones de colonización y el desarrollo de actividades militares y extractivistas por parte del Reino Unido, además de invocar al diálogo nuevamente de acuerdo a lo expresado por Naciones Unidas.

Por último, cabe desatacar que tanto el acercamiento político hacia África como la importancia de la Cuestión Malvinas se reflejó en la participación en los dos procesos de interregionalismo⁴⁶ inaugurados en los albores del siglo XXI: la Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA)⁴⁷ y la Cumbre América del Sur-África (ASA)⁴⁸.

De este modo, en las declaraciones de las Cumbres ASPA⁴⁹ se ha incluido la convocatoria a la reanudación del diálogo para alcanzar una solución pacífica a la disputa sobre la soberanía de las Malvinas y en la reunión de mandatarios de 2012 se manifestó el rechazo a las actividades unilaterales inglesas en materia de explotación de recursos hidrocarbúricos y despliegue militar. En el marco de la Cumbre ASA⁵⁰, en tanto, la diplomacia argentina impulsó la inclusión del llamado a retomar las negociaciones bilaterales y en la declaración de la tercera reunión los firmantes reconocieron “los legítimos derechos de la República Argentina en la disputa soberana por las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del

⁴⁶ Comprendido como una modalidad de relacionamiento entre regiones donde se establecen plataformas de concertación en las que los estados participan a título individual, aunque existe algún tipo de coordinación intra-grupo, y las instituciones regionales también participan. Están basadas en reuniones más o menos regulares de alto nivel y en programas de cooperación, incluyendo iniciativas bilaterales y regionales. La definición de los grupos es más laxa, y pueden no coincidir con regiones formalmente constituidas (Sanahuja y Pacheco, 2008).

⁴⁷ En esta cumbre participan los países miembros de la UNASUR y de la Liga Árabe, entre los cuales se encuentran los siguientes africanos: Argelia, Egipto, Comoros, Libia, Marruecos, Mauritania, Sudán, Somalia, Túnez y Yibuti.

⁴⁸ En esta cumbre participan los países miembros de la UNASUR y de la Unión Africana, o sea, la totalidad de los países africanos.

⁴⁹ La primer Cumbre ASPA tuvo lugar en Brasilia (Brasil) en 2005, la segunda en Doha (Qatar) en 2009 y la tercera en Lima (Perú) en octubre de 2012.

⁵⁰ La primer Cumbre ASA se realizó en Abuja (Nigeria) en 2006, la segunda en Margarita (Venezuela) en 2009 y la tercera en Malabo (Guinea Ecuatorial) en febrero de 2013.

Sur y los espacios marítimos circundantes” y exhortaron al Reino Unido a reanudar las negociaciones con la República Argentina (Declaración de Malabo, 2013).

La breve exposición de los vínculos argentinos africanos durante las administraciones kirchneristas permite dar cuenta del lugar central que tuvo en las agendas bilaterales y multilaterales la Cuestión Malvinas. En el diálogo con los estados africanos la diplomacia argentina encontró un espacio para denunciar la militarización del Atlántico Sur y la explotación unilateral de los recursos naturales por parte del Reino Unido, reclamar por el cumplimiento de la abstención por parte del Reino Unido de introducir modificaciones en la situación y convocar a la reapertura del diálogo para solucionar la disputa por la soberanía.

Reflexiones finales

A lo largo de la presente ponencia se ha procurado desentrañar la vinculación existente entre dos temas de política exterior argentina que a simple vista parecen desconectados y lejanos entre sí: la Cuestión Malvinas y los vínculos con África.

En función de las variaciones en las estrategias del tratamiento de la Cuestión Malvinas y de las discontinuidades en las relaciones con los países africanos, se tomaron para el estudio cuatro administraciones que demostraron posiciones firmes en el reclamo soberano sobre las islas y políticas de acercamiento a los países en desarrollo.

De este modo, conforme se avanzó en el recorrido de los gobiernos de A. Illia, R. Alfonsín, N. Kirchner y C. Fernández de Kirchner ha sido posible constatar que desarrollaron políticas exteriores con tendencias autonomistas en el marco de las cuales se conjugaron tres factores: a- la Cuestión Malvinas como tema prioritario de la agenda externa; b- la reivindicación del multilateralismo como mecanismo de inserción internacional; c- el acercamiento a África a partir de estrategias universalistas.

La combinación de dichos factores contribuye a comprender la presencia de la Cuestión Malvinas en las relaciones argentino-africanas, si bien además deben considerarse los contextos internacionales que envolvieron cada período histórico. De esta manera, se observa que fue determinante el proceso de descolonización asiático-africano y la ampliación de las Naciones Unidas en la generación de resoluciones de la AGNU vinculadas a la Cuestión Malvinas y los procesos de legitimación de la postura argentina con el consecuente apoyo africano en los años sesenta y setenta.

En los ochenta, en cambio, y tras la disrupción generada por el conflicto armado de 1982 en el archipiélago, la estrategia multilateral del gobierno radical en torno a la Cuestión Malvinas obtuvo el acompañamiento de los países africanos en un marco de ampliación de la brecha Norte/Sur mundial y de profundización de la lucha de los países en desarrollo contra el apartheid.

Finalmente, a comienzos del siglo XXI, el fortalecimiento de tendencias multipolaristas y las posibilidades del Sur de ampliar sus márgenes de maniobras fueron alicientes para la renovación de la cooperación Sur-Sur, y en ese marco las relaciones argentino africanas. Al mismo tiempo, la militarización de la ZPCAS y la explotación de los recursos naturales por parte del Reino Unido han sido elementos subrayados por los gobiernos kirchneristas para demostrar que la situación colonial en Malvinas es también una amenaza para los países africanos de la costa atlántica.

Sin dudas puede afirmarse que la política exterior argentina está marcada en cada uno de sus períodos por la estrategia desarrollada en torno a la Cuestión Malvinas. Durante los períodos democráticos en los cuales los elementos autonomistas tuvieron una fuerte presencia y la Cuestión de Malvinas fue enarbolada como tema prioritario, el universalismo y el multilateralismo se combinaron para encontrar apoyos al reclamo argentino en el amplio abanico que conforman los actores del Sur, entre los cuales los africanos siempre han estado, aunque tal vez, un poco invisibilizados.

Bibliografía

Bologna, Bruno, 2006, “La Cuestión Malvinas: una lectura desde lo económico”, en CERIR, *La política exterior del gobierno de Kirchner*, Tomo IV, Ediciones CERIR, Rosario.

Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés, 2000, *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), Buenos Aires, Tomo XIV y Tomo XII. Disponible en: <http://www.argentina-ree.com/historia.htm>

Gómez, Federico, 2017, “La dinámica vertical de la Cuestión Malvinas. Construcción y proyección en el sistema internacional”, en Consani, N., Gómez, F. y Sánchez, L. (comp.), *Malvinas y la construcción de un reclamo soberano: pasado, presente y futuro*, UNLP, La Plata.

Gutiérrez Bróndolo, Ignacio, 2013, *Malvinas: la política exterior argentina 2003-2011*, Teseo, UAI, Buenos Aires.

Herrero, Luciano, 2013, La “Cuestión Malvinas” en la política exterior durante los últimos 10 años (2003 – 2013), en *Contexto Internacional*, N° 36, FUNIF, Rosario. Disponible en: http://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/contexto_internacional/pdf/CI_N%C2%BA36.pdf

Lechini, Gladys, 1986, “Así es África. Su inserción en el mundo. Sus relaciones con la Argentina”, Ed. Fraternal, Buenos Aires.

Lechini, Gladys, 1987, “La política exterior argentina respecto al África: el caso sudafricano”, en *Africa*, Centro do Estudos Africanos da USP.

Lechini, Gladys, 2010, “El lugar de África en la presidencia de los Kirchner (2006-2009)”, en CERIR, *La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato*, Tomo V, Ediciones CERIR, Rosario.

Lechini, Gladys, 2011, *Argentina and South Africa facing the challenges of the XXI Century: Brazil as the mirror image*, UNR, Rosario.

Lechini, Gladys y Morasso, Carla (2014), “¿Hay un lugar para África en la Política Exterior Argentina (2009-2013)?”, en CERIR, *La política exterior de Cristina Fernández*, Tomo VI, Ediciones CERIR, Rosario.

Míguez, María Cecilia, 2013, *Los partidos políticos y la política exterior argentina*, Ariel, Buenos Aires.

Morasso, Carla, 2015, “La política exterior argentina hacia el continente africano (julio 2014-junio 2015)”, en *Anuario 2015 de Relaciones Internacionales*, Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata (IRI), La Plata, septiembre.

Morasso, Carla, 2016, “La orientación autonomista de la política exterior argentina (2003-2015)”, 2016, en *Cuaderno de Política Exterior Argentina*, N° 123, Enero/Junio, CERIR, Rosario.

Orso, Javier, 2011, “La distinción entre cuestión y problemas sobre Malvinas como herramienta para la comprensión de la política exterior argentina (1960-2010)”, Documento de Trabajo, Departamento de Malvinas, Antártida e Islas del Atlántico Sur, Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata (IRI), La Plata, abril.

Petrella, Fernando, 2010, “La disputa de las Islas Malvinas y sus contextos históricos”, Disertación en el Instituto de Política Internacional, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, agosto, Buenos Aires.

Pezzano, Luciano, 2017, “La libre determinación de los pueblos como argumento del Reino Unido para obstaculizar el arreglo de la Cuestión Malvinas”; en Consani, N., Gómez, F. y Sánchez, L. (comp.), *Malvinas y la construcción de un reclamo soberano: pasado, presente y futuro*, UNLP, La Plata.

Ruiz Cerutti, Susana, 2010, “Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. Diplomacia Argentina en Naciones Unidas 2000-2007”, Tomo IX, Estudio preliminar, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Buenos Aires.

Saavedra, Marisol, 2004, *La Argentina no alineada. Desde la tercera posición justicialista hasta el menemismo (1973-1991)*, Biblos, Buenos Aires.

Sanahuja, J. A., y Pacheco, J. C., 2008, “Dinámicas de la Sociedad Internacional (I): Integración y Regionalismo”, Máster Interuniversitario en Diplomacia y Relaciones Internacionales., Escuela Diplomática, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Madrid.

Simonoff, Alejandro, 2010, *La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo: las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Simonoff, Alejandro, 2013, “Democracia, política exterior y autonomía”, en *Cuestiones de Sociología*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, N° 9.

Simonoff, Alejandro, 2017, “Construyendo la negociación hacia Malvinas: la sanción de la Resolución 2065 y su significado histórico”, en Consani, N., Gómez, F. y Sánchez, L. (comp.), *Malvinas y la construcción de un reclamo soberano: pasado, presente y futuro*, UNLP, La Plata.

Documentos

Agreed outcome and minutes of the Third Meeting of the Binational Commission between the Republic of South Africa and the Argentine Republic, 1-2 November 2012, Pretoria.

Agreed outcome and minutes of the Fourth Meeting of the Binational Commission between the Republic of South Africa and the Argentine Republic, 1 August 2013, Buenos Aires.

AGNU, Acta Taquigráfica Provisional de 95ª sesión plenaria, Nueva York, 29 de noviembre de 1985.

AGNU, Acta Taquigráfica Provisional de 72ª sesión plenaria, Nueva York, 17 de noviembre de 1987.

AGNU, Comité Especial encargado de Examinar la Situación con respecto a la Aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, 2017, “Islas Malvinas (Falkland Islands), Documento de trabajo preparado por la Secretaría, 28 de marzo, A/AC.109/2017/6.

AGNU, Resolución 1514/XV. “Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales”, Nueva York, diciembre de 1960.

AGNU, Resolución 3160/XXVIII. Cuestión de las Islas Malvinas (Falkland), 2202ª sesión plenaria, Nueva York, diciembre de 1973.

AGNU, Resolución 31/49/XXXI. Cuestión de las Islas Malvinas (Falkland), 85ª sesión plenaria, Nueva York, diciembre de 1976.

AGNU, Resolución 38/12/XXXVIII. Cuestión de las Islas Malvinas (Falkland), 59ª sesión plenaria, Nueva York, noviembre de 1983.

AGNU, Resolución 39/6/XXXIX. Cuestión de las Islas Malvinas (Falkland), 46ª sesión plenaria, Nueva York, noviembre de 1984.

AGNU, Resolución 40/40/XL. Cuestión de las Islas Malvinas (Falkland), 95ª sesión plenaria, Nueva York, noviembre de 1985.

AGNU, Resolución 41/11/XL. Declaration of a zone of peace and co-operation of the South Atlantic, 51ª sesión plenaria, Nueva York, octubre de 1986.

AGNU, Resolución 41/40/ XLI. Cuestión de las Islas Malvinas (Falkland), 84ª sesión plenaria, Nueva York, noviembre de 1986.

AGNU, Resolución 42/19/ XLII. Cuestión de las Islas Malvinas (Falkland), 72ª sesión plenaria, Nueva York, noviembre de 1987.

AGNU, Resolución 43/25/ XLIII. Cuestión de las Islas Malvinas (Falkland), 54ª sesión plenaria, Nueva York, noviembre de 1988.

Comunicado Conjunto de los Ministros de Relaciones Exteriores de la República Argentina y de la República de Guinea Ecuatorial, 22 de noviembre de 2007, Buenos Aires.

Comunicado Conjunto entre la República Argentina y la República de Angola, 12 de mayo de 2012, Luanda.

Declaración Conjunta de la República Argentina y la República Argelina Democrática y Popular, 10 de octubre de 1986, Buenos Aires.

Declaración Conjunta Argentino-Zaireña, 20 de febrero de 1987, Buenos Aires.

Declaración de Malabo, 2013, Cumbre ASA, febrero, Malabo. Disponible en: <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/iii-cupula-de-chefes-de-estado-e-de-governo-america-do-sul-africa-asa-declaracao-de-malabo> (consultado en mayo de 2014)

Kirchner, Néstor, 2003, Discurso de Asunción del Presidente, pronunciado ante el Congreso Nacional, Buenos Aires, 25 de mayo.

Proces Verbal de la V^{ème} Session de la Commission Mixte Argentine-Maroc, 20 et 21 mai 2004, Rabat.

Sitios Web Consultados

Anuario del Instituto de Relaciones Internacional de la Plata: <http://www.iri.edu.ar/index.php/2015/10/31/anuario/>

Biblioteca Digital de Tratados, Cancillería Argentina: <http://tratados.cancilleria.gob.ar>

Cancillería Argentina, “La Cuestión de las Islas Malvinas en las Organizaciones Internacionales y otros Foros Regionales y Birregionales”: <https://www.mrecic.gov.ar/es/la-cuestion-de-las-islas-malvinas/la-cuestion-de-las-islas-malvinas-en-las-organizaciones>

United Nations Bibliographic Information System: <http://unbisnet.un.org>

Naciones Unidas, Comité Especial de los 24:
<http://www.un.org/es/decolonization/specialcommittee.shtml>